

Reflejos

Revista del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos

Facultad de Humanidades, Universidad Hebrea de Jerusalén

Volumen 1, Número 1, Julio 1992

Los latinoamericanos de Israel: La comunidad invisible

Luis Roniger y Gabriel Jarochevsky

pp. 39-49

Los latinoamericanos de Israel: La comunidad invisible¹

“Aquí se mezclan cosas, la realidad circundante y una problemática interior de desazón por buscar cosas que uno no termina de encontrar... Después, finalmente, cuando uno llega a Israel tampoco termina de encontrar sus raíces. Ese es mi grave problema.”

**(I. 58 años de edad,
diez años en Israel)**

Luis Roniger

y

Gabriel Jarochevsky

LA investigación sobre la inmigración latinoamericana a Israel es aún hoy incipiente. Más aún, los pocos trabajos existentes fueron iniciados en la década del '80, más de treinta años después de que judíos de ese origen comenzaran a radicarse en este país, atraídos, en su mayoría, por la visión sionista y las perspectivas de una vida judía en Israel (Herman, 1984; Goldberg y Rozen, 1988; Roniger, 1988/89).

Esta carencia resulta paradójica para un país como Israel, donde la sociología –desde su inclusión como carrera académica hacia fines de la década del '40 y principios de la década del '50– ha prestado especial atención al estudio de los procesos migratorios y de integración de nuevos inmigrantes. Al dedicarse al estudio de la inmigración, los sociólogos locales han puesto de manifiesto el singular impacto cultural y estructural que ha ocasionado el flujo masivo de inmigrantes (*olim* en hebreo) en la sociedad israelí. En efecto, durante las décadas pasadas, la población israelí ha crecido en relación geométrica, en parte debido a la constante incorporación de nuevos inmigrantes. Cuando el Estado de Israel se estableció, en 1948, la población judía local estaba constituida por 716.700 de un total de 881.700 habitantes del país (81,3%); hacia 1961, los judíos constituían 1.932.300 del total de 2.179.400 de habitantes (88,7%); su número casi se duplicó en los 20 años siguientes, llegando a constituir 3.373.200 de los 4.063.600 habitantes (83%) en 1982, y 3.949.000 de los 4.821.700 habitantes (81,9%) en 1990. La estructura social y cultural israelí se ha redefinido así una y otra vez en períodos relativamente cercanos entre sí.

*Luis Roniger es profesor del Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos y de Sociología de la Universidad Hebrea. Entre sus libros se cuentan *Patrons, Clients and Friends* (Cambridge University Press, 1984, con S.N. Eisenstadt) y *Hierarchy and Trust in Modern Mexico and Brazil* (Praeger, 1990).*

Gabriel Jarochevsky cursa la maestría en Sociología y conduce investigaciones sobre la integración de los inmigrantes latinoamericanos y rusos en Israel.

¹ Este trabajo constituye el comienzo de una investigación sobre la comunidad latinoamericana en Israel, basada en las experiencias y vivencias de inmigrantes adultos de ambos sexos que residen en ese país entre uno y diez años. Parte de esta investigación es patrocinada por la Fundación Shaine de Estudios Sociales.

Los inmigrantes conformaron la mayoría de la población judía durante las dos y media primeras décadas de existencia del Estado de Israel. Sólo a mediados de la década del '70 los israelíes nativos (a quienes se conoce como "sabras") pasaron a ser mayoría. Aun así, el tema de los contingentes de inmigrantes ha conservado actualidad, debido a un número de factores.

En primer lugar, desde la década del '70 hasta hoy, se debate intensamente acerca de las diferencias de idiosincracia entre judíos occidentales y orientales, en relación con temas de movilidad y justicia social, y con el carácter de la sociedad israelí en general. En segundo término, la opinión pública se interesa por los datos concernientes a la composición demográfica del país, tales como el balance migratorio neto y la relación demográfica entre judíos y árabes, por considerarlos de importancia política. Por último, el reciente arribo masivo de cientos de miles de personas procedentes de los territorios de lo que antes era la Unión Soviética, ha renovado "viejos-nuevos" interrogantes sobre la integración de los inmigrantes, impidiendo que el tema de los estudios migratorios perdiera actualidad.

En este contexto sociológico, y a pesar del considerable número de estudios dedicados a la inmigración en Israel, cabe señalar que no todos los grupos de inmigrantes han sido objeto de análisis serios, en igual medida. En tanto que existen estudios, por ejemplo, sobre los inmigrantes oriundos de los países del Medio Oriente, el norte de Africa o Norteamérica, poca ha sido la atención que han suscitado los inmigrantes de América Latina.²

Esta relativa ausencia de investigaciones sobre la pujante población latinoamericana de Israel llama la atención, ya que se trata de una comunidad a la que se han sumado más de 70,000 personas a través de los años. Probablemente, dicha falta de atención se deba a una conjunción de factores relativos a la índole del grupo inmigratorio latinoamericano. A diferencia de aquellos contingentes inmigratorios que arribaron al país en forma masiva y concentrada en un período de pocos años, los latinoamericanos han llegado en forma constante pero en pequeños contingentes desde la década del '40 (Friendlander y Goldscheider, 1984:13; Goldberg y Rozen, 1988). Más importante aún es el hecho de

que, en contraste con aquellos *olim* que desarrollaron o conservaron su diferenciación étnica una vez radicados en el país (como por ejemplo los judíos oriundos de Marruecos y de los Estados Unidos), muchos latinoamericanos se esforzaron por perder su "visibilidad" como comunidad diferenciada. Tal actitud empero, no ha sido unánime ni uniforme. Como lo explica uno de los *olim* entrevistados:

Me duele... que en el momento de la guerra [la Guerra del Golfo en 1991] no hubiera noticieros en castellano. [Pero] de alguna manera, ése es el síntoma de un elemento que aportaron los sudamericanos. Por lo menos en la primera etapa de la creación de Israel, vinieron a dar, a desprenderse de todo, a integrarse, a fundar un país... Yo creo que es un error, no hay por que abandonar una cultura para entrar en otra. Ellos se desprendieron del castellano, se desprendieron de todo, hablaron en hebreo y no pidieron nada a cambio, vinieron como idealistas...

La voluntad de los *olim* latinoamericanos de perder su "visibilidad" al integrarse al resto de la población, se relaciona con la naturaleza del judaísmo latinoamericano y con los motivos que han llevado a miembros de las comunidades judías del continente latinoamericano a radicarse en Israel.

Los orígenes latinoamericanos

LAS comunidades judías de América Latina son el producto del cruce transatlántico masivo de sectores de las comunidades judías de Europa Oriental y, en menor medida, del Medio Oriente, movimiento migratorio que ha tenido lugar en las postrimerías del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Resultado de ese proceso migratorio ha sido el surgimiento de comunidades judías en América Latina, en la que centurias antes la Inquisición trató de erradicar todo signo de fe judía persiguiendo y castigando a conversos poco ortodoxos y a criptojudíos (Levin, 1954, 1962). Tras el logro de la inde-

² La bibliografía sobre los judíos latinoamericanos compilada por Judith Laikin Elkin (1990) puede servir de ejemplo. El libro refleja un incremento en relación geométrica en el número de estudios sobre las comunidades judías de América Latina (773 títulos), al tiempo que pone de relieve la escasez de trabajos sobre los inmigrantes latinoamericanos en Israel (7 títulos).

pendencia de la dominación española y portuguesa, y una vez superada la era de los caudillos, las élites gobernantes, promotoras de proyectos liberales y luego positivistas, estimularon una política de apertura inmigratoria destinada a propulsar la "civilización" en los países latinoamericanos (Bradford Burns, 1979).

Entre aquellos once millones de inmigrantes que arribaron a América Latina entre 1854 y 1924, se encontraban también los que eran conocidos popularmente como los "rusos" —en su mayoría judíos de países de Europa Oriental y Central— que comprendían un 2.6% de los nuevos inmigrantes—, en realidad, una exigua minoría si uno la compara con los italianos (38%), españoles (28%) y los portugueses (11%) (Morner, 1985:50).³

La difusión del liberalismo a mediados del siglo XIX, redujo la influencia de la Iglesia Católica y, en parte, la influencia de las naciones, la cual fue suplida por el aparato civil del Estado. El hecho de que la Iglesia Católica perdiera en algunas de las naciones latinoamericanas su posición de reguladora de la vida civil, no afectó al enfoque dominante de la sociedad, el cual continuó reflejando los parámetros ibero-cristianos y las expectativas organicistas de consecución del orden social y del bienestar público. La visión predominantemente monista de la sociedad persistió y ésta no estimuló ni el pluralismo ni la tolerancia (vea vg. Wiarda, 1974) puesto que de acuerdo con dicha visión, la asimilación fue concebida durante decenios como la vía legítima de integración a la sociedad nacional.

Las comunidades judías que surgían en el continente se encontraban así nuevamente, tal como otrora sus ancestros y como sus coetáneas en Europa Oriental, frente al problema de elaborar estrategias que les permitieran preservar una identidad comunitaria sin impedir su adaptación a la sociedad circundante.

Conscientemente o no, una de tales estrategias fue el congregarse: Los mayores contingentes inmigratorios se concentraron en un número reducido de países latinoamericanos —Argentina, Brasil, Uruguay, México, Chile y Venezuela, en orden decreciente de importancia. De los 490.000 judíos que se estima residían en América Latina hacia 1980, 469.000 vivían en los seis países mencionados. Dentro de dichos países, los judíos tendieron, en el transcurso del tiempo, a concentrarse en los centros urbanos, aun en aquellos en los que existieron primeramente núcleos de colonización agrícola rural

(como en el caso de la Argentina) (Avni, 1973). La presencia de congregaciones significativas ha permitido el desarrollo de organismos sociales, culturales y educativos propios.

Tal dinámica no es privativa de las comunidades de América Latina. Sin embargo, el marco latinoamericano ha generado procesos específicos. Una de las paradójicas expresiones de la tensión existente entre tendencias culturales monolíticas y una visión asimilacionista de la inmigración es, según Gilbert Merx (1987:6), el éxito relativo de la movilidad social de los judíos, paralelo a su marginalidad política e ideológica. De igual modo, han surgido tensiones en el plano de las identidades colectivas. Como explica Merx,

"en los Estados Unidos, la identidad judía y la identidad nacional son discretas y no están ligadas. Uno no es menos o más judío por ser norteamericano, ni menos o más norteamericano por ser judío... En las repúblicas latinoamericanas, la identidad nacional y la identidad judía han sido antitéticas, contradictorias y se han relacionado problemáticamente, o al menos han sido percibidas en términos tales por la mayoría de la población" (1987:7).

La opción de una integración nacional que no amenaza la identidad comunitaria puede parecer fácil en el contexto de sociedades que reconocen la validez del pluralismo. Pero, en América Latina, en la que persistieron tensiones básicas entre la participación (que en muchos casos conduce a una ulterior asimilación) y la transmisión de una identidad judía, tal opción no ha sido fácil. Tradicionalmente, en América Latina han existido tendencias monistas que no han cercenado oportunidades de movilidad individual pero que han visto con reticencia la expresión legítima de identidades comunitarias (Schers y Singer, 1977). En este contexto, surgieron en América Latina conflictos que algunos han definido en términos de "identidad dual" o "doble lealtad". El tema de la identidad dual de los judíos con respecto a la patria, de la cual son ciudadanos leales, y al Estado de Israel, en relación al cual los unen lazos afectivos, ha sido fuente de desconfianza en círculos políticos latinoamericanos, tanto de derecha como de izquierda. Muchos de éstos, como ya hace años destacara Nathan Ler-

³ Contingentes menores llegaron procedentes de Francia (2.8%) y de Alemania (2.7%).

ner (1973), han sustentado una actitud de rechazo respecto del pluralismo que generan minorías como la judía, y han usado el lema de la identidad dual en su intento de transformar al judío en una figura marginal, un "antipatria". Tal visión negativa de los judíos ha primado sólo en círculos reducidos de la opinión pública, pero en ciertas coyunturas ha vehiculizado la abierta expresión de un antisemitismo virulento como, por ejemplo, en la Argentina a comienzos de la década del '60 y en las postrimerías de la década del '70.⁴

Los judíos, por su parte, han reaccionado de maneras diversas ante tales procesos. Una minoría ha procurado conservar a través del sistema educativo un bagaje cultural judío, sin que ello implique alienarse de la sociedad general en su conjunto. En un estudio sobre la comunidad argentina, Weisbrot (1979) ha indicado que los sectores que se definían activamente como judíos expresaban su identidad especialmente a través de la lealtad familiar y de una visión humanista-secular de la tradición judía. Así como ocurrió en el Brasil y en Venezuela, encuestas efectuadas entre estudiantes secundarios de escuelas judías de la Argentina durante la década del '70, han mostrado que una gran mayoría se inclinaba por la integración, definida como la participación en la vida nacional, paralela al mantenimiento de una identidad judía propia. Sólo en el Uruguay, en plena crisis económica y social, en el que la emigración masiva de judíos y no-judíos era ya una realidad concreta, el sionismo poseía un atractivo especial entre los jóvenes (Herschlag et al., 1975). Es igualmente reveladora de la tendencia a la integración, la reducida participación de jó-

venes en movimientos sionistas, si se la compara con la participación masiva de miles de asociados en centros recreativos, sociales y deportivos, tales como las sociedades hebraicas de São Paulo y de Buenos Aires.

Parte de las comunidades judías y de sus organismos directivos han reaccionado a menudo tratando de minimizar una presencia diferenciada, y ello aún bajo condiciones que, según los críticos -Jacob Timmerman en la Argentina, es un ejemplo- hubieran requerido una intervención abierta como fue el caso de la ola represiva que existió bajo el régimen militar en dicho país.

El sentimiento de marginalización no ha alentado el involucramiento político de las comunidades judías en sus respectivos países. Instintivamente, muchos judíos han

tratando de destacar su genuina identificación con el consenso nacional y los objetivos de los gobiernos nacionales. Como ejemplo podemos citar la total y vehemente identificación de los judíos argentinos con el proyecto político nacional durante el enfrentamiento bélico con Gran Bretaña en torno a las Malvinas.

Ante este panorama nacional, muchos judíos optaron por asimilarse. Mientras las primeras olas de inmigrantes judíos a América Latina percibían en su "encuentro" con la población del país, a la cultura local como poco atractiva y ello a partir de la comparación con la propia, a través del tiempo esta concepción se ha invertido. Los estratos jóvenes de las comunidades judías se sienten especialmente seducidos por la vitalidad y la relevancia de la cultura latinoamericana. Esta "atracción" contrasta con una estructura comunitaria que según sus críticos, sigue man-

CUADRO 1:
PORCENTAJE RELATIVO
DE LAS COMUNIDADES JUDIAS
EN AMERICA LATINA
Y EN EL CONTINGENTE MIGRATORIO
A ISRAEL (en %)

País	% de los judíos latinoamericanos en el total de la comunidad judía de América Latina	% en el total de olim de América Latina
Argentina	49.38	59.11
Brasil	22.45	11.15
Chile	5.10	7.25
México	7.14	3.38
Uruguay	8.16	10.35
Venezuela	3.46	n.d.

⁴ A partir del proceso de democratización de la década del '80 y el consecuente ingreso de judíos en distintas esferas de la actividad nacional, el antisemitismo -nunca subestimado en la investigación académica- podría haber decrecido según algunos autores (Elkin, 1987:317-318). Circunstancias nacionales e internacionales variables pueden alentar la reanudación de olas antisemitas. Con ello, la enfática oposición de los altos niveles institucionales al antisemitismo bajo el gobierno de Menem parece haber modificado o, por los menos, flexibilizado, la tendencia a la marginalidad judía señalada anteriormente.

teniendo una postura defensiva frente a un mundo considerado hostil (Elkin, 1987). Según esta crítica, el sistema educativo comunitario, por ejemplo, no habría logrado la síntesis necesaria entre las dos culturas.

Más allá de tales opiniones contrapuestas, la legitimidad de la permanencia judía en el marco de la sociedad general, sigue siendo frecuentemente cuestionada, si bien su legalidad no se discute (Avni, 1981:101-103). Aun Marcos Aguinis, al sostener que la sociedad circundante en nuestros días es tolerante, aclara: "...esa tolerancia no implica aceptación sino consentimiento. Los judíos, sin duda, tratan de convertir la tolerancia en adaptación" (1981:122). En tanto que la comunidad judía se afianza como una entidad permanente en la vida social, "la plena aceptación de los judíos en las sociedades latinoamericanas", subraya Haim Avni, "depende de la implícita condición de que éstos se despojen de su judaísmo" (1981:107-108). Se destaca así la complejidad de la vivencia judía en América Latina. Como David Schers afirma:

Las aspiraciones de mantener una identidad judía mientras se participa activamente en todas las facetas del quehacer nacional (la integración), se ven confrontadas por la pérdida de identidad judía (o asimilación) y por la tendencia hacia una alienación que resulta de no haber logrado una participación plena ni haber conseguido mantener una identidad judía como un elemento positivo de la imagen personal (Schers, 1987:287).

Determinados sectores han intentado resolver tal problemática mediante la opción migratoria. Se podría decir que en la emigración existe una elección ideológica que complementa la demográfico-económica. Al emigrar a Israel, los *olim* han pretendido mantener en armonía su idiosincracia judía con los valores humanistas y universales que muchos profesaban. No sorprende, por lo tanto, que los motivos citados más frecuentemente por los *olim* como promotores de su decisión hayan sido razones que, con una designación abarcadora, podríamos llamar "ideológicos". Vale decir, motivos relacionados con ideales de vida o con su identidad personal, incluyendo la identidad judía de los hijos. Los *olim* ven en la *aliá* un acto pleno de voluntad. Llegan a Israel por su propia iniciativa. Su decisión no cierra la opción del retorno.

¿Quién ha inmigrado a Israel y desde dónde?

LOS judíos latinoamericanos que son el objeto de este estudio, provienen de sociedades de inmigración. En sus países de origen, constituían la primera, segunda (o tercera) generación de latinoamericanos nativos. Al trasladarse a Israel, viven experiencias que, más allá de su singularidad, reproducen aquellas que de alguna forma debieron atravesar sus padres y abuelos al radicarse en América Latina.

Las comunidades judías de América Latina se diferencian, entre sí, por un lado, en relación al número de miembros que la integran y, por el otro, en relación a su proporción numérica respecto al total de la población nacional. Con excepción de Argentina, Brasil, Uruguay, México, Chile y Venezuela, las comunidades judías de América Latina son numéricamente insignificantes en ambos sentidos. Primero, en lo que respecta a su número de integrantes: fuera de las seis mayores comunidades, sólo Colombia y Perú cuentan con más de 2.000 judíos. En segundo lugar, en términos relativos, los judíos representan menos de 2 milésimas de la población total en la mayoría de los casos. En tal sentido, las comunidades judías pequeñas de América Latina constituyen una minoría aún más reducida que las comunidades judías del territorio de las Antillas holandesas y de las Bahamas que, aun siendo extremadamente pequeñas en números globales constituyen más de 2 milésimas de la población local. Asimismo, se registran diferencias entre las seis comunidades mayores de América Latina, respecto de su "visibilidad" en los respectivos países. La presencia judía es de mayor envergadura en las naciones del Cono Sur, con 9.1 milésimas en la Argentina, 13.9 milésimas en el Uruguay y -ya mucho más alejada en la escala- en Chile, con 2.3 milésimas. Las restantes comunidades de Venezuela, Brasil y México configuran el 1.3, 0.9 y 0.5 milésimas de las poblaciones nacionales respectivas.

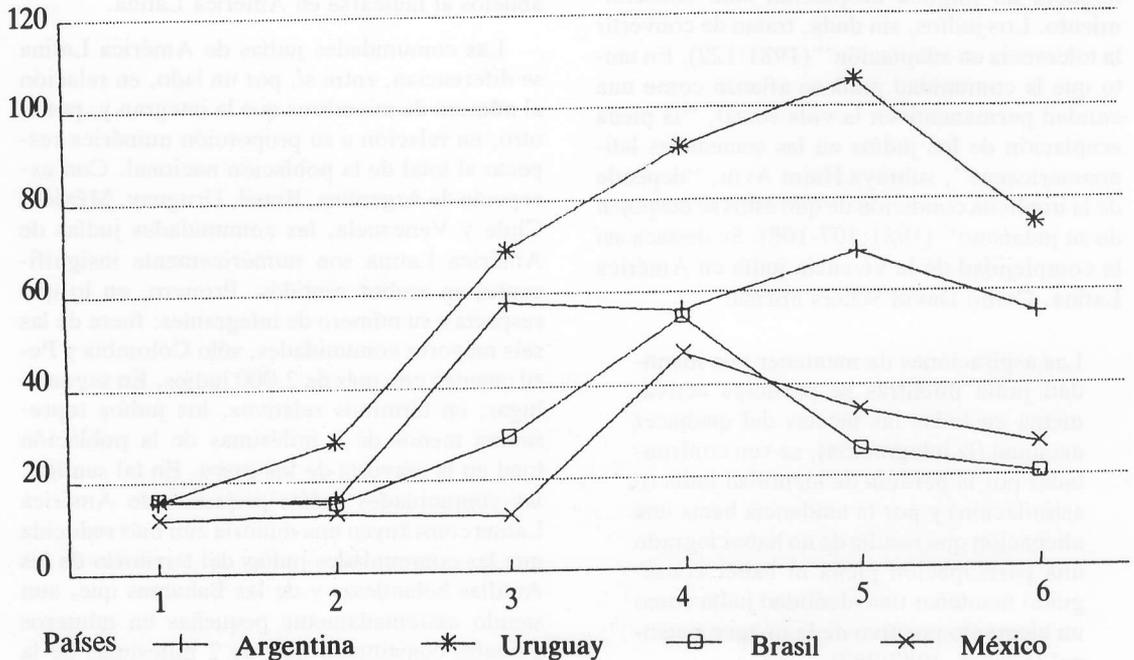
Partiendo de tales datos, es interesante observar que, de acuerdo con las investigaciones de Donald Herman (1984:33) y de Judith Elkin (1982:233), los oriundos de Brasil y México constituyen un porcentaje menor entre los *olim* latinoamericanos, en tanto que los uruguayos, los argentinos y los chilenos, comprenden una proporción mayor (ver cuadro 1 y gráfico 1).

Surgen así interrogantes que requieren un estudio comparativo sistemático sobre los factores que llevan a emigrar a Israel y a otros países. Sin un estudio de esta índole, podemos sólo especular a base de investigaciones parciales. Por ejemplo, Donald Herman ha observado que los *olim*

comercio a la industria (Syrquin, 1985). Por otra parte, el clima represivo de los regímenes militares autoritarios, como el argentino, parece haber tenido un papel de envergadura en la decisión de no pocos de emigrar, tal como indican los datos reunidos en el Gráfico 2.

GRAFICO 1:

**INMIGRANTES POR CADA 10.000 JUDIOS
EN EL PAIS DE ORIGEN (según periodos)**



Fuente: Della Pergola (1986).

Períodos: 1:1953-57, 2:1958-62, 3:1963-67, 4:1968-72; 5:1973-77, 6:1978-82.

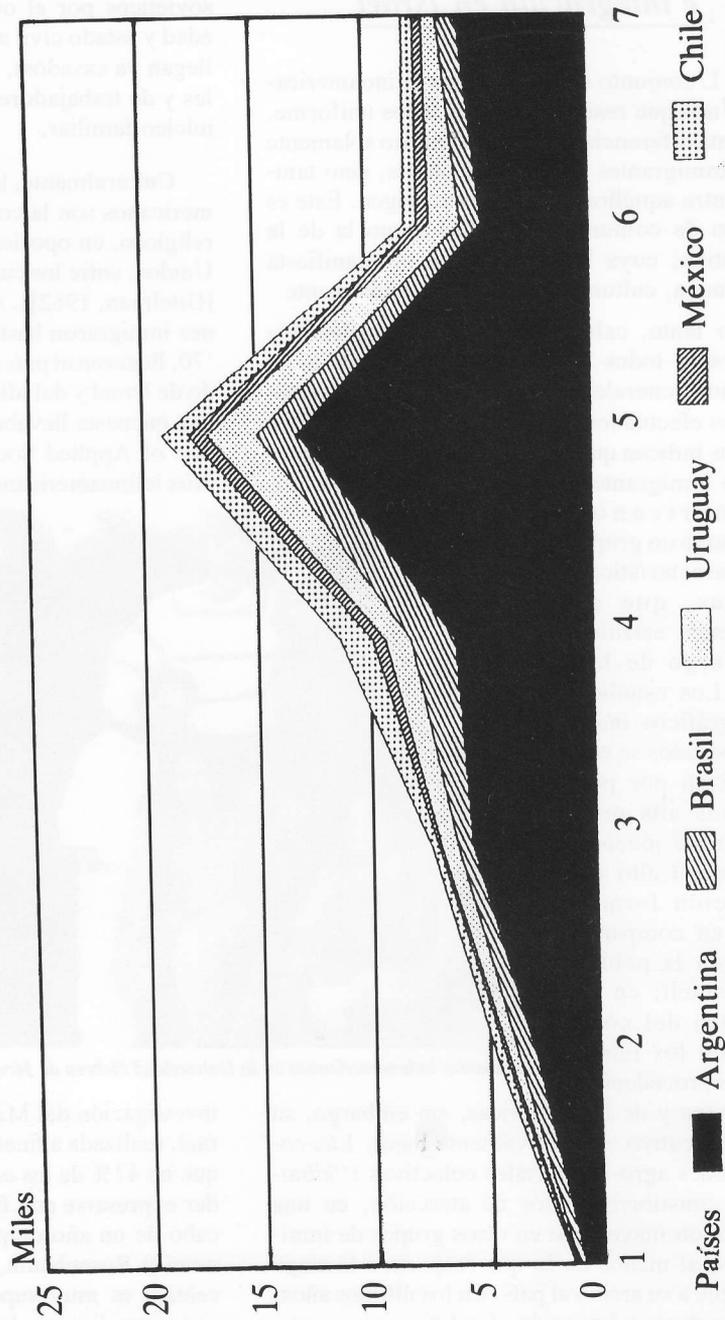
brasileños manifiestan una mayor satisfacción con respecto a la vida judía en su país de origen que los *olim* argentinos, factor valorativo que podría haberse visto reflejado en los diferentes índices de emigración de ambas comunidades (Herman, 1984). De manera similar, es dable suponer que factores estructurales, tales como el desarrollo o estancamiento de las respectivas economías en las décadas pasadas, jugaron un rol destacado en la decisión de permanecer en el país de origen u optar por hacer *aliá*; en las décadas del '70 y el '80, la posibilidad de desarrollo de las economías mexicana y brasileña, superior a la de la Argentina (Hirschman, 1987), pudo haber estimulado mejores opciones de movilidad ocupacional (por ejemplo en Brasil, del

Un estudio sistemático es, empero, necesario antes de evaluar con certeza el peso relativo de factores ideológicos y estructurales en las distintas comunidades judías del continente. Nos falta, asimismo, un estudio comparativo sobre el movimiento migratorio de los judíos latinoamericanos en su conjunto, y no sólo hacia Israel, tal como Ignacio Klich lo ha observado en una reseña (1986:221), a fin de poder analizar la singularidad del movimiento de la *aliá*. Un estudio de ese tipo existe respecto de los judíos de Marruecos, que emigraron en parte a Francia y en parte a Israel (Inbar y Adler, 1977).⁵

⁵ Indicadores parcialmente pertinentes pueden hallarse en el estudio de Schkolnik, 1987.

GRAFICO 2:

**INMIGRACION LATINOAMERICANA
(según períodos)**



Fuente: O.C.S., Anuario Estadístico de Israel (1990).

Períodos: 1:1948-51, 2:1952-60, 3:1961-64, 4:1965-71, 5:1972-79, 6:1980-84, 7:1985-89.

Características socioeconómicas e integración en Israel

EL conjunto de inmigrantes latinoamericanos que residen en Israel no es uniforme. Presenta diferencias pronunciadas, no solamente entre inmigrantes de distintos países, sino también entre aquéllos de un mismo origen. Este es el caso de comunidades judías como la de la Argentina, cuya heterogeneidad se manifiesta económica, cultural, ideológica y socialmente.

Por tanto, cabe preguntarse si es plausible referirse a todos los *olim* latinoamericanos en términos generales. Los censos y trabajos estadísticos efectuados en Israel durante los últimos 20 años indican que, contrariamente a otros grupos de inmigrantes, el contingente de *olim* latinoamericanos constituye un grupo con características propias, que se mantienen estables a lo largo de los años. Los estudios demográficos indican que éstos se caracterizan por poseer una alta proporción de jóvenes y un nivel alto de educación formal (esto, en comparación con la población israelí; en el contexto del conjunto de los inmigrantes procedentes

de Europa y de las Américas, sin embargo, su nivel educativo es relativamente bajo). Las comunidades agro-industriales colectivas ("*kibutzim*") constituyen polos de atracción, en una proporción mayor que en otros grupos de inmigrantes, al menos en lo que respecta a la etapa que sigue a su arribo al país. En los últimos años, un importante número de *olim* latinoamericanos está constituido por estudiantes jóvenes, que llegan a Israel sin familiares (casi un 30%). Existe una selección demográfica con respecto a los judíos del mismo origen, radicados en Israel: los inmigrantes son más jóvenes, poseen una educación superior y llegan con una mayor motivación desde el punto de vista judío (Della Pergola, 1987:124). Ciertas características demográficas

permiten ubicar a los latinoamericanos entre los inmigrantes norteamericanos, por un lado, y los soviéticos por el otro, en lo que respecta a la edad y estado civil a su arribo al país (dos tercios llegan ya casados), al porcentaje de profesionales y de trabajadores manuales, y al tamaño del núcleo familiar.

Culturalmente, la mayoría de los *olim* latinoamericanos son laicos (sólo un 5-10% se declara religioso, en oposición a los *olim* de los Estados Unidos, entre los cuales 34,4% dice ser religioso [Gitelman, 1982]). Además, especialmente quienes inmigraron hasta mediados de la década del '70, llegaron al país con un conocimiento adecuado de Israel y del idioma hebreo. De acuerdo con una encuesta llevada a cabo por el "Israel Institute of Applied Social Research", 53% de los *olim* latinoamericanos que llegaron hasta 1974, y

43% de aquellos que arribaron entre 1975 y comienzos de la década del '80, recibieron una educación judía formal en sus países de origen (Herman, 1984:37). Un 52% del primer contingente y un 32% del segundo, manifestaron ser capaces de comunicarse en hebreo, en tanto que un 31% (un 16% posteriormente) poseían fluidez idiomática antes de su llegada a Israel (ibid.: 38-39). Una



Estudiantes latinoamericanos en la Universidad Hebrea de Jerusalén

investigación del Ministerio de Absorción de Israel, realizada a fines de la década del '80, señaló que un 47% de los *olim* argentinos declaraba poder expresarse con fluidez, o casi con fluidez, al cabo de un año de permanencia en el país (Demian y Rosenbaum, 1989: apéndice). Tal porcentaje es muy superior al promedio del 8%, correspondiente a los *olim* en su conjunto, y al porcentaje paralelo del 18% entre los judíos soviéticos. Los *olim* de América Latina poseían, por lo tanto, aún antes de llegar a Israel, rudimentos esenciales para una ulterior integración: sabían hebreo, 4 de cada 5 *olim* creían poseer bastantes conocimientos sobre la realidad israelí, y una gran mayoría tenía conocidos, familiares o amigos en el país, antes de su inmigración.

Las encuestas citadas revelan que, ya en Israel, la integración ocupacional de los *olim* latinoamericanos se lleva a cabo en un período relativamente corto, la mayoría obtiene empleo fijo y se establece en centros urbanos. A mediados de la década del '80, gran parte de ellos se hallaban integrados en el mercado laboral (95,7% de quienes tenían un año de residencia y casi un 100% de aquellos que contaban con 3 años de residencia en el país). Su movilidad social era elevada, en comparación con la del resto de los inmigrantes. Pese a ello, los *olim* latinoamericanos solicitaban más apoyo financiero que otros inmigrantes del hemisferio occidental; ello, sin duda, debido al reducido poder adquisitivo de las monedas de sus países de origen. La organización de *olim* OLEI ha contribuido en este aspecto, así como también en el plano de la integración social, en mayor proporción que otras comunidades como, por ejemplo, las de Europa Oriental (Demian, 1985; Demian y Rosenbaum, 1989).

Socialmente, aunque el marco de relaciones es esencialmente latinoamericano, una minoría sustancial (entre 25 y 37%, según los distintos períodos) declaró tener amistades israelíes, al menos en cantidad similar a las de procedencia latinoamericana (Herman, 1984:84ff.). De

los latinoamericanos han declarado estar menos satisfechos respecto de su vida social en Israel que los *olim* de países como Canadá y los Estados Unidos (CBS, 1981; Herman, 1984:64, 84-5).

¿Cómo interpretar tales resultados? ¿Se trata de un anhelo insatisfecho de lograr una mayor integración social, o bien de un desengaño frente a la realidad social que encontraron en Israel?

Pese a las características positivas de esta *aliá* -información previa a la inmigración, tanto respecto al país como al idioma, e integración socio-económica relativamente exitosa-, surgen una serie de interrogantes relativos a sus sentimientos respecto a Israel. La encuesta de Demian y Rosenbaum señala que, entre los *olim* de Argentina, existe una cierta renuencia a unir sus proyectos personales con el destino de Israel (33% de los argentinos frente a sólo 7% de los soviéticos). De manera similar, los datos de Herman indican una correlación baja (.20) entre la certeza de permanecer en Israel y la autodefinición como israelí. Es interesante notar, asimismo, que el sentirse a gusto ("en casa") en Israel muestra una correlación elevada en relación con la certeza de permanecer en el país, pero no con la autodefinición como israelí (.74 y .31 respectivamente. Ver Cuadro 2).

CUADRO 2:

CORRELACIONES DE ACTITUDES EVALUATIVAS (datos parciales)

	1	2	3	4	5
1. Se definen como israelíes	-				
2. Certeza de permanecer en Israel	.20	-			
3. Se sienten "en casa" en Israel	.31	.74	-		
4. Expresan simpatía hacia israelíes	.25	.52	.54	-	
5. Expresan simpatía hacia <i>olim</i> de América Latina	.07	.06	.37	.34	-

Fuente: Herman, 1984: 118.

acuerdo con una encuesta que compara a los *olim* argentinos y los soviéticos, un 45% de los argentinos declararon estar en contacto con israelíes y con inmigrantes de otras regiones, en tanto que sólo un 20% de los *olim* soviéticos mantenía contactos similares (Demian y Rosenbaum, 1989).

Sin embargo, a pesar de tal apertura social y de la rápida incorporación de la cultura israelí,

Probablemente, aquí se pone de manifiesto una de las diferencias existentes entre la situación de los *olim* y su definición de dicha situación. Como ya hemos mencionado, éste es sólo otro de los interrogantes causados por nuestro desconocimiento de la comunidad latinoamericana de Israel. Con un bajo nivel de asimilación social, los *olim* latinoamericanos se caracterizan por la

“invisibilidad pública” (que se puso de manifiesto una vez más en la Guerra del Golfo en 1991, cuando las redes de radio/televisión transmitieron anuncios informativos en numerosos idiomas, pero no en español). Los *olim* latinoamericanos se muestran satisfechos en Israel, pero perciben ciertos aspectos de su radicación en términos de deterioro social... (Herman, 1984:70). Las lagunas existentes en el conocimiento de la comunidad latinoamericana de Israel sólo podrán elucidarse una vez que los pocos estudios cuantitativos que existen sean complementados por estudios cualitativos, realizados con profundidad. En la actualidad existen algunos estudios promisorios de ciertos aspectos psicológicos (como el de José Itzigsohn, 1985), sociolingüísticos (Graciela Spector, 1988) y psico-sociales de identidad (Pessi Meltzer, 1990).

Los estudios mencionados, así como las entrevistas que estamos llevando a cabo, muestran una identidad compleja y frecuentemente contradictoria. Puede señalarse la tensión que existe entre la percepción de una identidad comunitaria en Israel —muchas veces expresada en el deseo de muchos de romper lazos con sus pares latinoamericanos— y la existencia de un marco social, compuesto en gran medida por inmigrantes de dicho origen.

Una de las preguntas claves que deben ser elucidadas, es la relación que hay entre el tipo de identificación con el país y la comunidad de origen, por un lado, y la invisibilidad de la comunidad latinoamericana en Israel, por el otro. Las dificultades encontradas en la conjunción del judío-argentino/argentino-judío, o judío-mexicano/mexicano-judío, se proyectan de diversas maneras en la configuración israelí-latinoamericana. Las entrevistas que llevamos a cabo revelan que, junto con la falta de visibilidad comunitaria, se da una constante pero incompleta elaboración de nuevas síntesis.

“Nunca dejé de ser de allá y nunca fui de acá y tampoco nunca voy a dejar de ser. En definitiva, soy de los dos lugares y no soy más de ninguno de los dos” (K. 21 años, 2 años en Israel).

Generalmente, la ideología es presentada como la motivación que lleva a los latinoamericanos a radicarse en Israel. El párrafo que presentamos a continuación intenta ampliar este enfoque y mostrar su complejidad. Aun entre quienes llegaron a la conclusión de que se irán del país, el sentimiento es complejo y hasta contradictorio. Por ejemplo la siguiente “confesión” de un futuro *iorod*:

“Me siento mal, porque siento que no me pude integrar, siento que yo fracasé aquí. Y es un punto que me lleva a sumar al sufrimiento de que hablamos antes, que no estoy en el lugar que pensé que iba a estar. No sé que será de mi futuro personal, sé que aquí no me voy a quedar. Podría llegar a decir que muchas cosas las extrañaré. Por ejemplo, voy a extrañar la estación de radio que escucho todos los días... la seguridad que tienen los niños en este país. Y extrañaré también la seguridad personal de poder ir a la calle y no sentir el más mínimo temor, aun con los problemas que existen a nivel de seguridad.”

(C. 38 años, 5 años en Israel)

Un estudio abarcador del “recorrido” de los *olim* latinoamericanos permitirá aproximarse a las vivencias y vicisitudes de la integración y/o al desengaño de aquellos judíos de América Latina que optaron por residir en Israel. Al mismo tiempo, una investigación de esa índole posibilitará comprender la dinámica de una comunidad “invisible”. Tales son los objetivos de la investigación sociológica que pretendemos llevar a cabo.

Referencias bibliográficas

Aguinis, M. (1981). “Comentarios”. *Rumbos*, 5:121-123.

Avni, H. (1973). *Argentina, Haaretz Haaieudah* (Argentina. La Tierra Prometida). Jerusalén, Magnes Press (en hebreo).

Avni, H. (1981). “Perspectiva Latinoamericana”. *Rumbos*, 5:101-111.

Avni, H. (1988). “Jews in Latin America. The

Contemporary Jewish Dimension”, págs. 9-12 en Amilat ed. *Judaica Latinoamericana*. Jerusalén, Magnes Press.

Bradford Burns, E. (1979). “Cultures in Conflict: The Implications of Modernization in the 19th Century”, págs. 11-77 en V. Bernhard, ed. *Elites, Masses and Modernization in Latin America*. University of Texas Press.

- Central Bureau of Statistics (1981). "Immigrants from Latin America one year and three years after immigration". Jerusalén, CBS.
- Della Pergola, S. (1986). "Aliyah and other Jewish Migration: Toward an Integrated Perspective", pp. 172-209 en U. O. Schmelz y G. Nathan eds. *Studies in the Population of Israel (Scripta Hierosolymitana, vol. XXX)*. Jerusalem, Magnes Press.
- Della Pergola, S. (1987). "Demographic Trends of Latin America Jewry", pp. 85-113 en J. L. Elkin y G. W. Werkx, eds. *The Jewish Presence in Latin America*. Boston, Allen & Unwin.
- Demian, N. (1985). *Olei Amlat bi Yerushalaim* (Inmigrantes latinoamericanos en Jerusalén). Jerusalén, Ministerio de Absorción (en hebreo).
- Demian, N. e Y. Rosembaum (1989). *Maakav ajar haniklatim bemaslut haklita haishira* (Evaluación de la integración directa). Jerusalén, Ministerio de Absorción (en hebreo).
- Elkin, J. L. (1982). "A Demographic Profile of Latin American Jewry". *American Jewish Archives*, 34(2):231-248.
- Elkin, J. L. (1987). "The Evolution of the Latin America Jewish Communities: Retrospect and Prospect", pp. 309-323 en *The Jewish Presence in Latin America*.
- Elkin, J. L. (1990). *Latin American Jewish Studies*. New York, Greenwood Press.
- Friedlander, D. y C. Goldscheider (1984). *Israel's Population. The Challenges of Pluralism*. Washington, Population Reference Bureau.
- Goldberg, F. y I. Rozen (1988). *Los latinoamericanos en Israel. Antología de una alia*. Buenos Aires, Editorial Contexto.
- Herman, D. (1984). *The Latin American Community of Israel*. New York, Praeger.
- Herschlag, Y.Z.; Schers, D. et al. (1975). *Mivne Yahadut America Halatinit* (La estructura del judaísmo latinoamericano). Tel Aviv, Tel Aviv University Press (en hebreo).
- Hirschman, A.O. (1987). "The Political Economy of Latin American Development. Seven Exercises in Retrospection". *Latin American Research Review*, 22(3):7-36.
- Inbar, M. y Adler, H. (1977). *Ethnic Integration in Israel. A Comparative Study of Moroccan Brothers who Settled in France and in Israel*. New Brunswick, Transaction Books.
- Itzigsohn, J.A. (1985). "La terapia cognitiva de A. Beck. Su empleo en procesos depresivos ligados a la emigración", págs. 101-112 en J. A. Itzigsohn y H. Dasberg, eds. *Terapias breves*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Klich, I. (1986). Review of "The Latin American Community of Israel", *Journal of Latin American Studies*, 18:221-223.
- Lerner, N. (1975). "Anti-semitism and the Nationalist Ideology in Argentina". *Dispersion and Unity*, 17/18:131-138.
- Lewin, B. (1954). *Mártires y conquistadores judíos en la América Hispana*. Buenos Aires, Editorial Candelabro.
- Lewin, B. (1962). *La Inquisición en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Editorial Proyección.
- Meltzer, P. (1990). "The Social Self. A Study of Argentinians in Israel". Jerusalem, M.A. Thesis to be presented to the Department of Sociology of the Hebrew University.
- Merx, G. W. (1987). "Jewish Studies as a Subject of Latin American Studies", pp. 3-10 en *The Jewish Presence in Latin America*.
- Mörner, M. (1985). *Adventures and Proletarians*. Paris, UNESCO and University of Pittsburgh Press.
- Roniger, L. (1988/89). "The Latin American Community of Israel: Some Notes on Latin American Jews and Latin American Israelis". *Israel Social Science Research*, 6(1):63-72.
- Schers, D. y Singer, H. (1977). "The Jewish Communities of Latin America. External and International Factors in their Development". *Jewish Social Studies*, 39(3):241-258.
- Schers, D. (1987). "Culture, Identity and Community", pp. 285-296 en *The Jewish Presence in Latin America*.
- Schkolnik, S. (1987). "Main Features of Argentine Emigration as Revealed by Foreign Censuses", pp. 41-81 en A. E. Lattes y E. Oteiza, eds. *The Dynamics of Argentine Migration 1955-1984*. Paris, UNRISD y CENEP.
- Spector, G. (1988). "No llores por mí Argentina: Identidad nacional y acento en los inmigrantes argentinos en Israel". *Alef*, 7:37-41.
- Syrquin, M. (1985). "The Economic Structure of Jews in Argentina and other Latin American Countries". *Jewish Social Studies*, 47(2):115-134.
- Weisbrot, R. (1979). *The Jews of Argentina*. Philadelphia, The Jewish Publication Society of America.
- Wiarda, H. (1974). *Politics and Social Change in Latin America*. Amherst, MA, University of Massachusetts Press.